

*El ex presidente de Estados Unidos, **William "Bill" J. Clinton** (1993-2000), concurreció hasta La Romana, en República Dominicana, invitado por la SIP como orador especial durante el almuerzo oficial del 18 de marzo de 2002, con ocasión de la Reunión Semestral.*

## **William "Bill" J. Clinton**

Debo decir que siempre tengo ideas encontradas sobre hablar antes del almuerzo. Lo bueno es que tengo ganas de comer cuando finalizo. Lo malo es que tengo la sensación de que ustedes quisieran que terminara pronto.

Admiro a esta organización porque es reflejo de una creencia que yo comparto también, que todos los pueblos de las Américas deben trabajar juntos para impulsar la causa de la democracia. Desde su primera reunión en Washington ustedes han demostrado que diferentes países y culturas pueden tener valores, intereses y perspectivas comunes. Este grupo alcanza desde Alaska hasta la Patagonia. Al defender la libertad de prensa en Colombia y otros lugares, y ayudar a los periódicos a triunfar en Argentina, y en tantas otras tareas, muchas de las cuales han sido significativamente costosas para sus miembros, como nos recuerda a todos la increíblemente emotiva escultura allá afuera, que es la máquina de escribir de un periodista fallecido. En todas estas tareas ustedes han mostrado una y otra vez su solidaridad y los beneficios que puede generar.

El crecimiento de esta organización ha marchado al mismo ritmo de una asombrosa evolución de los países de donde ustedes provienen. Hace 35 años, cuando el Presidente Johnson visitó Uruguay para la Segunda Cumbre de las Américas, aproximadamente la mitad de los líderes que estaban presentes habían ocupado el poder sin jamás haber enfrentado el voto de sus pueblos. En 1993, cuando tuve el honor de recibir a los líderes de las Américas en Miami para la Tercera Cumbre de las Américas en el Siglo XX, todos los líderes de la región, excepto uno, habían sido electos democráticamente.

Las personas como ustedes, a través del progreso y el dolor, han establecido un poderoso consenso de que en este continente los líderes deben llegar al poder por la fuerza de la ley, no por la fuerza de las armas. Creo que es justo decir que la mayoría de nosotros en este salón comparten una visión de las Américas en el Siglo XXI basada en la libertad, la paz, la prosperidad y una mayor cooperación.

Uno de mis primeros objetivos como Presidente fue crear esa clase de futuro para todos nuestros niños.

Económicamente, esos esfuerzos estuvieron representados por el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte en 1993, por el compromiso de la Cumbre de las Américas con un Área de Libre Comercio de las Américas, por los esfuerzos que realizamos para ayudar a la economía mexicana en 1995, y evitar una crisis en Brasil en 1998, y por el casi completado Acuerdo de Libre Comercio con Chile en el 2000, así como por la ampliación de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, que el Congreso de Estados Unidos aprobó por mayoría bipartidista abrumadora durante mi último año en la presidencia.

Políticamente, esa visión se manifestó en lo que hicimos por restaurar en el poder al presidente democráticamente electo de Haití, y el trabajo que realizamos con Perú y Ecuador para zanjar una antigua disputa fronteriza, que finalmente se completó en

1998; en usar nuestra influencia para preservar la democracia en Paraguay cuando se vio amenazada, y la Segunda Cumbre de las Américas en Chile, con sus compromisos sociales en 1998; y los esfuerzos que realizamos en Centroamérica para apoyar la democracia y el crecimiento, y por supuesto, el Plan Colombia en el 2000, que quizás ustedes deseen discutir más.

Socialmente, hemos trabajado por la educación, la salud y hemos realizado iniciativas de desarrollo de las instituciones. Hemos cooperado con Costa Rica en materia ambiental, que creo es el país ambientalmente más avanzado del mundo, y con muchas otras naciones. Hemos realizado esfuerzos para ayudar a Centroamérica, especialmente Nicaragua, a superar las consecuencias de desastres naturales.

Pero no todos mis esfuerzos han tenido éxito. Por ejemplo, traté infructuosamente de exhortar a un curso político diferente a los presidentes Fujimori y Chávez. Y después que salí de la presidencia intenté sin éxito de persuadir a mi gobierno y a las instituciones financieras internacionales de que trabajaran con los gobiernos de Argentina y Brasil para minimizar el daño de la crisis financiera argentina, porque pensé que era hacer lo correcto y porque Estados Unidos no ha tenido un aliado más moral que Argentina durante las últimas décadas.

Los problemas de América Latina hoy día, la pobreza, los problemas de la educación y los servicios médicos, la degradación del ambiente, el terrorismo y el narcotráfico, tienen elementos comunes con otros países del mundo, desde el Medio Oriente hasta Indonesia, pasando por el subcontinente indio y Africa.

Lo que me gustaría hacer hoy es tratar de ubicar la situación de nuestro hemisferio en el contexto internacional mientras tratamos de hacer realidad nuestra visión y estudiamos el papel de una prensa libre como necesidad esencial para avanzar.

El carácter fundamental del mundo del siglo XXI es la interdependencia, con la economía global, el alcance mundial de la información y la tecnología, los viajes a todas partes y las fronteras cada vez más abiertas. Pero como mostró lo ocurrido el 11 de septiembre, esta interdependencia es una bendición que tiene sus problemas, para bien o para mal. En un mundo sin muros no podemos escapar del destino de los demás.

Dentro de cien, doscientos años, cuando los historiadores analicen este período, dirán que al comienzo de este nuevo milenio la batalla mundial fue entre las fuerzas de la integración y la armonía, el crecimiento económico, la educación, compartir información, diversidad dentro de las comunidades, y las fuerzas de la desintegración y el caos, la pobreza, la ignorancia, las enfermedades, la destrucción del medio ambiente, el narcotráfico y el crimen organizado, la amenaza de las armas de destrucción masiva y el terrorismo que con demasiada frecuencia tiene sus raíces en odios ancestrales de raza, religión, tribus y etnias.

El mundo en que vivimos está lleno de paradojas. Un ejemplo es la economía. La economía global ha sacado a más personas de la pobreza en los últimos 20 años que en cualquier período comparable de la historia, pero todavía la mitad de la población mundial viven con menos de 2 dólares diarios, mil millones viven con menos de un dólar diario, y mil millones de personas se van diariamente a la cama con hambre.

Los beneficios de la educación, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, nunca han sido más aparentes. De hecho, en los países en desarrollo cada año adicional de educación genera un promedio de 10 por ciento de aumento en el

ingreso anual, y en muchos lugares del mundo más personas que nunca antes asisten a la escuela y estudian más tiempo. Pero cien millones de personas, niños, nunca asisten a la escuela.

O considérese la paradoja de los servicios médicos. En el mundo de hoy la esperanza de vida ha aumentado y la mortalidad infantil es baja. Se han realizado asombrosos descubrimientos en las ciencias biomédicas, que creo que pronto llevarán a una expectativa de vida superior a los 90 años. El secuenciamiento de los genes humanos por Coalición Internacional de Científicos ya nos ha llevado a identificar los indicadores primarios del cáncer de seno y nos acercamos a las enfermedades de Parkinson y Alzheimer. El desarrollo de la nanotecnología ha elevado las perspectivas de que podemos crear procesadores digitales que imiten la sofisticada actividad nerviosa en la columna vertebral, procesadores que pudieran reemplazar espinas dorsales dañadas irreparablemente que dejan a la gente paralítica, y darles la capacidad de levantarse y caminar.

Pero cada minuto que estamos sentados aquí muere una mujer de parto en el mundo. Diez millones de niños mueren todos los años de enfermedades infecciosas, la mayoría completamente prevenibles. Cuarenta millones de personas en todo el mundo han muerto de sida. El mayor índice de infección está en la antigua Unión Soviética, la puerta trasera de Europa.

Y el segundo índice más rápido de infección de sida está en el Caribe, en la puerta delantera de Estados Unidos. El tercer índice de más rápido aumento del sida es en la India, la segunda mayor democracia del mundo, y China reconoció recientemente que tienen más de dos veces la cantidad de casos que pensaban.

Considérese la anomalía y la paradoja del ambiente. El crecimiento ambiental es muy bueno en países específicos. En Estados Unidos, en los ocho años que fui presidente, tuvimos un crecimiento económico sin precedente, pero también avanzamos en materia de la calidad del aire, del agua potable, de los alimentos y una mejora significativa en la preservación de nuestros recursos naturales. Este es un patrón típico que hemos seguido en todo el mundo.

Por otra parte, el impacto acumulado del crecimiento industrial ha creado problemas enormes y presionado significativamente a ciertos países. Sabemos que hay una gran escasez de agua en el mundo; aproximadamente una de cada cuatro personas no tiene acceso a agua potable. El calentamiento global es algo real. Si el mundo sigue calentándose durante los próximos 50 años al mismo ritmo de los últimos diez, islas completas del Pacífico quedará cubiertas por el agua. La República Dominicana pudiera perder algunas de sus playas más valiosas, que son una fuente del gran crecimiento económico y las oportunidades de los que esta nación se beneficia en estos momentos. En Estados Unidos pudiéramos perder 50 pies en la isla de Manhattan en Nueva York, y pudiéramos perder los Everglades de la Florida, en cuya restauración he trabajado muy duro.

O considérense las anomalías de la política. Vivimos en momentos en que por primera vez en la historia, en los últimos 10 años más de la mitad de la población del mundo vive en países con gobiernos escogidos por ellos mismos. Esta estadística resulta asombrosa cuando se tiene en cuenta que esa cifra no toma en cuenta al mayor país del mundo, China. Por otra parte, el mayor reto a la estabilidad del mundo es

terrorismo de alta tecnología, el matrimonio de las armas modernas con odios ancestrales, y con mucha frecuencia con el crimen organizado y el narcotráfico.

Así las cosas, ¿qué hacemos con esta paradoja? Creo que si nuestra visión es crear unas Américas de paz, libertad, prosperidad y mayor cooperación en un mundo que se mueve hacia esas metas; si, en otras palabras, queremos integración y no desintegración, los países ricos, especialmente Estados Unidos, deben hacer más por esparcir los beneficios y reducir las presiones en ese mundo. La prensa tendrá un papel indispensable en educar, y donde sea necesario, defender.

En mi último año como presidente entregamos 300 millones de dólares a países para ofrecer comida a los niños en las escuelas; creamos el plan a la carrera y los gobiernos dijeron que sería un malgasto de dinero. Todo lo que sé es que la matrícula, en los países donde se aplicó el programa, aumentó sustancialmente.

Así que hay estrategias probadas. En los servicios médicos tenemos un camino fácil por delante. El Secretario General de la ONU nos ha pedido 10,000 millones de dólares a nivel mundial, de fuentes tanto públicas como privadas, para la lucha contra el sida, la tuberculosis, la malaria y otras enfermedades infecciosas. Una cuarta parte de todas las personas que morirán este año fallecerán de sida, tuberculosis, malaria e infecciones vinculadas con la diarrea. La mayoría serán niños pequeños que nunca pudieron tomar un vaso de agua potable. La parte que le corresponde a Estados Unidos de esta cifra es unos 2,000 millones de dólares. Pero se puede decir que nadie sabe cómo hacer esto, y no es cierto. Uganda redujo la mortalidad del sida a la mitad en cinco años sin ninguna medicina. Brasil lo logró en tres años con medicina y prevención. Hay países en todos los continentes que están logrando grandes avances en esto.

Lo mismo resulta cierto con estos otros temas. En política, Estados Unidos tiene que ayudar a otros países a avanzar en materia de democracia, seguridad y libertad. Creo con firmeza que hicimos lo correcto con el Plan Colombia, pero tendremos que trabajar duro ahora para asegurarnos de que no fracase y que la democracia más antigua en América Latina no colapse. También debemos asegurarnos que los problemas de Colombia no lleguen a sus vecinos. Dedicamos algún dinero a eso en el 2000, pero tenemos que trabajar más duro.

Por otra parte, si hacemos todo eso, no sería suficiente a menos que el mundo en desarrollo también haga algunos cambios: reformas políticas, financieras y judiciales que deben implementarse en muchos de los países representados aquí. Los gastos en los servicios sociales tienen que aumentarlos los propios gobiernos. Todavía hay demasiados países donde se gasta demasiado en las fuerzas armadas y muy poco en los servicios sociales. En los países donde la corrupción es un problema, no hay suficiente cantidad de asistencia, de iniciativas económicas, que los hagan atractivos a la inversión extranjera. Los inversionistas no colocan su dinero en un lugar donde piensa que se lo van a robar. Y finalmente, todos los países tienen que respetar la libertad. La libertad de contratar, la libertad de expresión. La democracia es algo más que el gobierno de la mayoría, es también los derechos de las minorías, la libertad de expresión y de prensa.

Esto me lleva a unos comentarios que quisiera hacer sobre ustedes. Nunca habría hecho esto estando en la presidencia. Creo que todos sabemos que la libertad de expresión es una parte indispensable de la democracia y un derecho indispensable de

todos en las Américas. Lo que creo que a veces olvidamos es que una prensa libre y vigorosa es esencial para el libre flujo de información e ideas. En Estados Unidos, que es probablemente el lugar donde más información se maneja en el mundo, me preocupa enormemente que una de las cuestiones públicas más importantes, si debemos aumentar la asistencia a los países en desarrollo, y cómo, está completamente abrumada por una falta completa de conocimiento y malos entendidos.

Así, sin una prensa libre y vigorosa, eventualmente los pueblos libres caen en problemas porque no tienen la información ni la perspectiva que necesitan para tomar buenas decisiones. Y en ese sentido todavía hay problemas en la región.

Sólo quiero solucionar uno. Creo que pudiera lidiar con más pero prefiero este porque he tratado de evitarlo mientras estuve en la presidencia, con todo el asesoramiento que tenía, y el tema es Venezuela. Las normas de transmisiones prohíben, y cito “noticias tendenciosas que provocan la especulación”. Cómo me hubiera gustado deshacerme de esas cuando era presidente. Hubo años enteros en que nunca leí otra cosa que fueran noticias tendenciosas que provocaban especulación. Y escuchen esto, las normas exigen atribuir las noticias a “fuentes confiables”. Pero no dice quién juzga si una fuente es confiable o no. Ha habido muchos años en que me hubiera gustado ser el juez de eso. Y las transmisiones que están, y cito “limitadas a citar hechos sin ningún comentario o interpretación personal”. Creo que estas regulaciones son claramente incompatibles con el Artículo 13 de la Convención Americana de Derechos Humanos, cuando la Corte Interamericana ha expresado, y cito, “no sería legítimo invocar el derecho de la sociedad a recibir información veraz con el fin de justificar un régimen de censura previa”.

Venezuela es un gran país. Su futuro es esencial para la estabilidad de Estados Unidos, por la razón que es la fuente de una gran parte del petróleo que importamos y que pudiera ser una fuerza de influencia, para bien o para mal, en Colombia, un país bajo grandes presiones.

Todo lo que puedo decir es que pienso que es una política terrible, y que he aprendido a fuerza de golpes, pero en general mientras más acceso tenga la prensa a la información, mejor, y mientras más libertad de prensa exista, mejor, aunque se cometan errores. Como ustedes habrán podido notar, he recibido una buena dosis de prensa negativa en mi vida. De manera que sí puedo afirmar que después de todo lo que he pasado, gran parte de lo cual fueron mentiras groseras publicadas por individuos que conocían de su falsedad en su momento, pude sobrevivir y mi país estaba en buenas condiciones cuando salí de la presidencia porque teníamos una prensa lo suficientemente libre para que yo pudiera expresar mi versión de las cosas. Todavía opino que, al final de cuentas, eso es lo que realmente vale.

Cuando yo era Presidente y trabajaba duro para abrir documentos que estuvieron sellados durante años, creo que en general dirigimos una administración lista para divulgar información. No concuerdo con la tendencia que existe ahora en Estados Unidos de cerrar la información a la prensa. Ha habido un gran retroceso en este sentido y creo que es un error, y espero que eso cambie. Pero creo que es una lección en mi experiencia y en la de Estados Unidos para la gente de la prensa en todas las Américas. Número uno, una prensa libre no puede funcionar sin acceso a la información. Número dos, a partir de la experiencia de ustedes, no puede existir en una atmósfera de intimidación, coerción y ataques. Número tres, espero que recuerden que

esto es algo que me parece muy importante: ustedes son humanos también, y mientras más duro trabajen y mientras más decisiones tomen, más se equivocarán, e incluso algunos de sus juicios serán erróneos de vez en cuando. Así que aunque creo que ustedes deben reportar los hechos y expresar su opinión, es imperativo en un mundo complicado que se aseguren de que todas las partes reciban una cobertura equitativa.

Estados Unidos sigue ahí después de más de 225 años de existencia, porque durante más de la mitad de ese tiempo, más de la mitad de la gente tomó las decisiones correctas no porque haya habido una sola persona en la Casa Blanca o la prensa, o la comunidad empresarial. La democracia funciona mejor que otros sistemas porque la gente se ocupa de sí misma y de sus familias, y si los políticos no tienen que rendir cuentas al pueblo, a la prensa, entonces estarán más preocupados por preservar su poder que por lograr progreso. La democracia funciona, pero no funciona a menos que hagamos lo que nos corresponde.

Así, en resumen, podemos disfrutar del tiempo más pacífico, próspero e interesante que el mundo jamás haya conocido si los países ricos hacen más por esparcir los beneficios y reducir las cargas en el mundo moderno, si los países pobres hacen más por implementar los cambios internos que hacen posible el progreso, si podemos preservar y mejorar el papel de una prensa libre. Vivimos en un mundo interdependiente, pero que todavía no se ha integrado. En pocas palabras, en un mundo sin paredes, tenemos que convertirlo en un hogar para nuestros hijos.